

AMANECER

*«Oiseau bleu comme le coeur bleu
De mon amour au coeur céleste...»*

GUILLAUME APOLLINAIRE

La noche se me escapa
por el verde follaje de una acacia;
no me queda ni la sombra de la luna,
se han marchado despacio, una a una,
todas las incidencias vacías de significado
de una mentalidad ingenua, una hierba en el viento.
Se han marchado despacio, una a una,
las grises consecuencias de un pasado
marchito por ser demasiado
pretérito en esencia, se han marchado.
Y, sin embargo aún no estoy de vuelta
de todos mis antiguos pensamientos,
que me pesan en la espalda, como espadas
agudamente clavadas en el pecho,
agudamente felices en la mente,
pesadamente hundidas en el tiempo.

Roberto FERNANDEZ ALVAREZ

UNA NOCHE DE MI PUEBLO

El pueblo está semiapagado,
los moradores duermen en silencio,
alguien ha muerto y, están chillando,
la noche es triste y está lloviendo.
Rechinan puertas y ventanas.
No es película ni es sueño,
tampoco es imaginación
sino . . .

una noche de mi pueblo.

¿Que quién ha muerto? . . .

No tiene importancia
era tan solo . . .

un extremeño.

Luces que se encienden y apagan,
chispas de aquellos cables . . .
que los ha juntado el viento.
Gr tando van corriendo
«la» Rosario y «la» Consuelo;
un cojitranco tropieza
y, rueda por los santos suelos.
Temor del tiempo.
Temor de la noche.
Temor del muerto.
Temor . . .

de una noche de mi pueblo.

Manuel RODRIGO ASENSIO